



El desarrollo en la práctica: Una niña de la aldea de Puepue en Mozambique asiste a una escuela que fue construida en virtud de un Plan de Desarrollo Local con el respaldo del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización, administrado por el PNUD. Por medio de estrategias de desarrollo específicas, Mozambique ha reducido la pobreza en una tercera parte en el decenio posterior a la finalización de la guerra civil. Como tantos otros gobiernos de todo el mundo, actualmente está formulando planes concretos para alcanzar los aspectos básicos del desarrollo encarnados en los ODM.

2015: Diez años para cambiar el mundo

Imaginemos un mundo en que todos los niños comen. En que todos votan. En que todos los hogares tienen agua potable. En que ningún joven desempleado elige un arma en lugar de su futuro. Ese es el mundo de los ODM. Lograrlo está a nuestro alcance.

En 2000, en la Cumbre del Milenio, los 191 Estados Miembros de las Naciones Unidas firmaron la [Declaración del Milenio](#), un acuerdo sobre los valores comunes de paz y seguridad, la protección de los derechos humanos y las condiciones de vida adecuadas que garanticen la dignidad básica de todos los pueblos. Posteriormente, los ocho ODM, inspirados en la Declaración, se plasmaron en un ambicioso programa de desarrollo mundial. Los países trabajarían juntos en pos de metas concretas para reducir la pobreza y extirpar de raíz la desigualdad y la inestabilidad en el plazo establecido de 2015.

Desde 2000, los países y la comunidad mundial han avanzado significativamente en la definición de lo que se requiere para alcanzar los Objetivos. En 2005, cuando sólo faltan 10 años para que se cumpla el plazo de los ODM, el mundo parece estar en condiciones de avanzar rápidamente. Los gobiernos han intensificado sus actividades destinadas a poner en práctica los planes, las políticas y los recursos adecuados necesarios para alcanzar los Objetivos, tras un decenio de progreso mundial en que han disminuido las tasas de mortalidad infantil y aumentado las esperanzas de vida. La incipiente comprensión de los vínculos inextricables entre un mundo desarrollado y un mundo seguro preanuncia una era de alianzas mundiales sin precedentes entre gobiernos, instituciones internacionales, el sector privado y organizaciones de la sociedad civil. En este entorno de solidaridad en aumento, se vislumbra un gran acuerdo que combina dos grandes esperanzas de la humanidad – la paz y la seguridad – con la necesidad universal de la seguridad humana colectiva.

“Un mundo sumido en la pobreza no puede ser un mundo en paz.”

Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas

Impulso global

Ha llegado el momento de concertar este acuerdo, ya que en 2005 el mundo se enfrenta con una oportunidad histórica de lograrlo. Es el año del examen quinquenal de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, una actividad de una serie destinada a imprimir impulso y determinación a cuestiones mundiales, incluidos los ODM. Estas actividades incluyen desde la reunión del Grupo de los Ocho en Gleneagles, Escocia, hasta las próximas conversaciones ministeriales de la Organización Mundial del Comercio. Las Naciones Unidas han asumido la iniciativa de preparar una serie de informes decisivos en los que se traza el camino para alcanzar la prosperidad mundial compartida y un mundo más seguro para todos, a partir de 2004, momento en que el Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio de las Naciones Unidas brindó una evaluación amplia de cuestiones relativas a la seguridad mundial en el informe *Un mundo más seguro: La responsabilidad que compartimos*. A éste le siguió, a principios de 2005, el visionario Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas *Invirtiendo en el desarrollo: Un plan práctico para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. El Secretario General de las Naciones Unidas consolidó las principales conclusiones de ambos trabajos en su informe para el examen de la Cumbre del Milenio *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos*, en el que también se ahonda en la reforma de las Naciones Unidas en una escala sin precedentes desde su fundación.

Entre los países donantes, continúa aumentando sostenidamente la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Cinco países ya han alcanzado la meta de larga data de asignar el 0,7 por ciento del producto nacional bruto, reafirmada en 2002 en el Consenso de Monterrey, el acuerdo celebrado por la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. Otro grupo ha acordado ir aún más lejos y ha establecido una meta del uno por ciento. En algunos lugares se habla de un nuevo Plan Marshall. En virtud de la Iniciativa para los países pobres muy endeudados se ha comprometido alivio de la deuda por un total de 54 mil millones de dólares y se ha impulsado la reforma del comercio mundial con miras al establecimiento de un sistema más abierto y equitativo. En los últimos años se ha incrementado el número de países donantes, a los que se han sumado los de Europa oriental, así como algunos países en desarrollo de rápido progreso. Las naciones del sur son modelo de iniciativas de cooperación para el desarrollo recíproco, que podrían constituirse en un punto de inflexión para el logro de los ODM.

Si observamos lo que sucede en el mundo actual, comprobaremos que el desarrollo puede funcionar. Lo cierto es que, en un momento de tecnología ampliamente disponible, soluciones prácticas, costos asequibles y consenso político, el desarrollo puede funcionar mejor que nunca. En su dimensión mundial, el programa de los ODM es ambicioso, pero en un mundo interconectado, es el único deseable.

“Si fracasamos en la lucha contra el hambre y la pobreza, ¿qué otra cosa podrá unirnos?”

Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente del Brasil

Éstos y otros acontecimientos se producen en el contexto de una profunda apertura mundial al reconocimiento de que las condiciones en el resto del mundo importan, tanto desde la perspectiva de la ética como de la economía y de la seguridad. Si nos negamos a adoptar medidas, la pobreza de una sola persona representará, en cierto sentido, el empobrecimiento de todos nosotros. Del mismo modo en que las amenazas a la seguridad, sean éstas a causa de la guerra o de enfermedades infecciosas, se extienden tan rápidamente a lo largo y a lo ancho de los continentes.

Esta concienciación de nuestra interdependencia se ha generalizado entre los líderes del mundo, aparece en las tapas de las revistas internacionales de noticias, e inunda los corazones de los millones de personas que observaron los horrores causados por el tsunami en diciembre de 2004 y cuyo volumen de aportes inicialmente superó hasta el de los gobiernos. Ha contribuido al establecimiento de nuevas redes mundiales y nacionales de promoción destinadas a luchar contra la pobreza mediante la conexión de las formidables fuerzas de las campañas de justicia social en curso, así como de los sindicatos y grupos religiosos. Ha inspirado a los gobiernos a reorientar los debates sobre el desarrollo, de lo que puede hacerse al ritmo actual de progreso a lo que debe hacerse para alcanzar los ODM.

Abrazar el futuro

Al luchar contra la pobreza y procurar establecer naciones estables, algunos países en desarrollo ya están aprovechando al máximo los recursos internos y podrían absorber un enorme aporte de nuevos recursos – ya sea de AOD, alivio de la deuda o intercambio comercial, de conformidad con el concepto de alianza mundial definido en los ODM. Esos recursos podrían fortalecer las democracias incipientes, impulsar el desarrollo de los servicios públicos, dar nuevo ímpetu a economías enteras y poner a los países en condiciones de alcanzar los Objetivos para 2015. En los países que tienen una trayectoria satisfactoria comprobada de gestión del desarrollo, los donantes internacionales ya están financiando directamente los presupuestos nacionales, en lugar de decenas de proyectos ejecutados por distintos donantes. Se trata de un paso hacia el apoyo de iniciativas nacionales y la reducción de cargas administrativas, y preanuncia una era de colaboración internacional más equitativa.

No obstante, para muchos países con un elevado porcentaje de la población sumida en la pobreza extrema, el punto de partida es distinto. Deben superar una limitación fundamental: no pueden administrar eficazmente los recursos existentes, y menos aún recursos nuevos, para alcanzar los ODM. Hacen frente a retos más profundos, pero no debe permitirse que queden rezagados.

Habida cuenta de nuestra presencia sobre el terreno en 166 países, en el PNUD sabemos que el desarrollo es posible, aun en las condiciones más difíciles, siempre y cuando el apoyo asuma las formas adecuadas. Éstas deben, por sobre todo, apuntar a los fundamentos de las sociedades bien administradas y equitativas. Si las personas carecen de empleo, de educación y de la posibilidad de determinar sus condiciones de vida, tampoco tendrán la capacidad de contribuir al establecimiento de un país saludable y próspero. Si los países están aislados de la economía mundial, padecen la pérdida de trabajadores a causa del VIH/SIDA, están gobernados por instituciones débiles y sumidos en la deuda, carecen de la capacidad para construir un estado que funcione. En los casos en que se producen conflictos, los problemas del desarrollo inevitablemente empeoran. Se trata de un círculo vicioso, difícil de controlar una vez que se inicia.

El panorama podría ser distinto si los países comenzaran a revertir estas limitaciones y a liberar el potencial de su población, sus instituciones y sus recursos naturales. Al hacerlo, estarán comenzando a construir la plataforma adecuada para alcanzar los ODM. El PNUD, por ser uno de los principales promotores de los Objetivos y la red mundial de las Naciones Unidas para el desarrollo, permite acercar los países y la comunidad internacional para impulsar estas actividades. Al trabajar con los planes y las estrategias de lucha contra la pobreza nacionales existentes, asistimos a los países en la formulación de las estrategias prácticas de 10 años para alcanzar los ODM con miras a incrementar los esfuerzos y la innovación. Estas estrategias determinan el déficit de financiación, evalúan las necesidades en materia de políticas e instituciones, se comprometen al mejoramiento de la gobernabilidad y la administración pública, y dan prioridad a los servicios sociales.

El PNUD ayuda a los países a vincularse con los conocimientos, los recursos y las alianzas que requieren para poner en marcha dichos planes, ya sea se trate de elaborar mejores sistemas de estadísticas o de conectar redes eléctricas, formular políticas sólidas o cooperar con la sociedad civil. Una vez que se inicia este proceso, el desarrollo adquiere verdaderas posibilidades de mejorar las perspectivas nacionales y la vida de las personas.



Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal

Objetivo 3: Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer

Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil

Objetivo 5: Mejorar la salud materna

Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades

Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

La elección correcta

El decenio pasado, caracterizado por una economía mundial en auge, brindó oportunidades sin precedentes a personas de todas las regiones – desde los logros económicos en Asia hasta las tasas de crecimiento sostenidas en algunos países africanos. Más que cualquier período anterior de la historia, fue también un decenio de democracia – 1.400 millones de personas más gozan ahora del derecho de elegir su gobierno. Los recientes indicios de reforma política en el Oriente Medio, así como los llamamientos a una democracia más profunda que posibilite un desarrollo más equitativo en América Latina, permiten abrigar mayor optimismo.

Por más alentadores que sean estos cambios, deben acelerarse a fin de que muchas más personas puedan aprovechar sus beneficios. Faltan 10 años para que se cumpla el plazo de los ODM y más de mil millones de personas aún viven en la pobreza extrema. Las disparidades económicas cada vez mayores son motivo de preocupación tanto entre los países como dentro de ellos. Decenas de países experimentan algún tipo de conflicto, y los países más frágiles son las primeras víctimas del descontento generalizado, que se expresa por medio del enfrentamiento y la violencia.

Tanto en el plano internacional como nacional, la lucha por reducir la pobreza y controlar la inestabilidad siempre ha sido profundamente política. Asimismo, se trata de una elección. En 2005, más recursos y una mayor voluntad política, el creciente interés público y las mayores ambiciones nacionales, son importantes nuevos indicios de que el mundo hará la elección correcta. Tanto para los países más pobres como para los más ricos, los ODM constituyen una hoja de ruta para nuestro futuro común, una herramienta para el cambio acelerado y significativo.

En Kosovo el PNUD ha trabajado estrechamente con las comunidades locales en apoyo de sus iniciativas para restablecer la estabilidad mediante la reparación de la infraestructura dañada y la creación de empleos. Las mujeres de una aldea aúnan esfuerzos para cavar zanjas de drenaje, señal ésta de su consagración al retorno de la paz.